

Fernando Miguel Pérez Herranz, *Más allá de imperios y de naciones, vol. 1: rutas, fronteras y complejidad y vol. 2: singularidad imperial: del Mediterráneo al Atlántico*

Oviedo, Eikasía, 2023, 482 y 450 pp.

Antonio José López Cruces

Pasamos a comentar las dos primeras entregas de un ambicioso proyecto de cuatro tomos que intenta estudiar la historia de España dentro de una Historia integrada de las naciones europeas, para demostrar que no es posible enfrentar las historias española y europea, ya que la primera no puede ser explicada sino en íntima relación con la segunda.

El autor utiliza como pretexto narrativo un viaje por España que realiza con unos amigos: una inglesa, un francés y un belga. Tras haber leído todos *Imperiofobia y Leyenda Negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el imperio español* (2016) de María Elvira Roca Barea e *Imperiofilia y el populismo: otra historia del Imperio español* (2019) de José Luis Villacañas, intercambian pareceres sobre el problema de España y su relación con Europa a través de la Historia. Ya el punto de partida parece indicarnos la inexistencia de un centro desde el que pueda explicarse la historia de España: Covadonga, Toledo, Sevilla o Madrid.

Al llegar las vacaciones de verano, el autor los invita a un viaje por España, en el que, como cicerone, los llevará a conocer algunos lugares decisivos de su historia, a fin de que superen las visiones sesgadas que han recibido en sus gimnasios, liceos e institutos, llenas de prejuicios nacionalistas. Huyendo de la concepción lineal hegeliana de la historia, buscarán otra más dinámica, que acepte la Complejidad de los distintos tiempos y espacios históricos: una historia «dendrítica», a la manera de Max Weber o, sorprendentemente, la del español Juan Andrés.

Conocedor de las últimas corrientes de la historia contemporánea (desde Herder, Fichte y Hegel hasta la historia posmoderna, pasando por la Escuela de los Annales y





las historias serial y estructural, cuantitativa, de las mentalidades y narrativa o retórica), Pérez Herranz aplica a su estudio su «morfologismo filosófico», ofreciendo, de manera original, una serie de herramientas topológicas —como las cuatro formas originarias de la conciencia: vencedor/vencido; protector/protegido; rebelde/sumiso; y excluyente/excluido, condiciones de posibilidad de las formas humanas en sus relaciones corpóreo-morfológicas—y una serie de hipercategorías decisivas en el desarrollo de las naciones, también de las europeas: Rutas, Fronteras y Singularidades históricas, enmarcadas por una decidida aceptación de la Complejidad de los diversos factores religiosos, políticos, económicos y científicos en juego. (El apéndice 2 del volumen 2 ofrece un pequeño diccionario con los conceptos manejados en la obra).

El autor se muestra especialmente crítico con la periodización usual de la historia (Antigua, Media, Moderna y Contemporánea), que considera una división académico-administrativa más que una exposición operatoria. El periodo que estudia se extiende desde la expansión de los imperios europeos a partir de la primera cruzada (1096) hasta el final de la segunda guerra mundial (1945).

* * *

El primer volumen, *Rutas, fronteras y complejidad*, estudia el reparto del poder tras la caída del Imperio romano, la fuerte relación entre los francos y el papado, el Sacro Imperio Romano Germánico, las conquistas catalanas en el Mediterráneo, y en la península ibérica la importante presión de Roma y de la orden cluniacense durante la «Reconquista» frente al Islam. El «descubrimiento» de las Américas cambiará drásticamente los planes de España: si los «Reyes Católicos» miraban hacia Jerusalén, Carlos V deberá atender a las nuevas tierras descubiertas por Colón; si Alfonso X organizó ciudades como Toledo para la convivencia entre las tres religiones, Carlos V acabará con su legado de ciudad mixta, híbrida de cristianos, judíos y musulmanes.

Estudia Pérez Herranz a continuación la génesis de las diversas naciones del territorio europeo, donde los diversos pueblos que se han movido por su geografía durante la «Edad Media» —el autor prefiere hablar de «La Edad del Libro», concepto que justifica en su obra *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)* (2016)— comienzan a perfilar su identidad inventando genealogías que los remontan hasta los troyanos, siguiendo la *Eneida* de Virgilio.

Desde el ontológicamente exuberante siglo XVI se irán formando los diversos estados europeos y en el campo filosófico se asistirá a la reestructuración del sujeto. A la vez, las relaciones sociales «verticales» basadas en el linaje se irán haciendo «horizontales»: *todos venimos de Adán; cada uno es hijo de sus obras; la virtud importa más que la sangre...*, argumentos que los judíos conversos hispanos fueron los primeros en activar.

Los imperios ibéricos, que inician la expansión colonial europea («primera globalización»), contarán con el apoyo del papado, que reparte sus respectivas zonas de influencia con el tratado de Tordesillas. El mismo provocará los celos y la envidia del resto de Europa, que se siente injustamente excluida en el reparto de la explotación colonial.

En Salamanca, los viajeros meditan sobre las características de «la frontera cristiana» y se preguntan por qué finalmente las nacientes naciones europeas fueron estructuradas por la Idea de «Nación», en lugar de por otras Ideas alternativas: Historia, Sociedad, Economía, Evolución, Beneficio, Ciencias o Catolicismo.

El siglo XIX hubo de elegir entre Nación y Sociedad: atacado el liberalismo desde diversos frentes, el nacionalismo se impuso a finales del siglo. Favorecida por el historicismo (escuelas de Margurbo y de Baden), por las escuelas históricas del derecho y de la economía, y por una enseñanza regida por el historicismo cultural, la Historia será un instrumento decisivo en Alemania para la formación del sujeto nacional, que acabará siendo un sujeto racista.

Potencias como Inglaterra, Francia o Alemania, entregadas a la expansión colonial, se enfrentarán por el «reparto»/rebatña de África. Teóricamente ilustradas, tolerantes y cultivadoras de la ciencia, acabarán luchando en una tremenda Guerra (llamada eufemísticamente *mundial*), que inutilizará en adelante el Sujeto ilustrado que decían defender. Los efectos ontológicos de tal guerra, prolongada en la segunda guerra

mundial, no podrán ser disimulados por ninguna justificación elaborada por la filosofía posmoderna. Es aquí donde se justifica el título de la obra: *Más allá de imperios y de naciones*. La segunda guerra mundial dio al traste con todos los ensayos que se hicieron para organizar las sociedades humanas desde la *nación*, el *imperio*, la *nación-imperio* o el *imperio-nación*, las distintas formas que se materializaron durante el periodo analizado.

En Toledo los viajeros se interesan por el mundo semita, por la difícil convivencia de las tres religiones y por la importancia de las culturas hebrea y musulmana en al-Ándalus. El autor les explica la difusión de Aristóteles de manos del Maimónides de *Guía de perplejos* y del Averroes de *La destrucción de la destrucción* y les recuerda que gracias al renacimiento cultural propiciado por la ambiciosa labor traductora de los equipos de cristianos, judíos y árabes de Alfonso X y de otros esparcidos por la península, pudo darse la importante evolución científica y filosófica de la Europa del momento —mucho antes del llamado «Renacimiento»—, aunque el aristotelismo (sobre todo su Física) levantase fuertes resistencias en el París del obispo Tempier.

La influencia de la orden de Cluny, decidida, como el papado, a europeizar Hispania, arramblará con el legado alfonsí, llevando el antisemitismo europeo a la monarquía de los Trastámara, lo que conducirá al decreto de conversión-expulsión de 1492.

También habla el autor a sus amigos de un hecho normalmente soslayado en los libros de historia: la presión del pensamiento asquenazí del norte europeo sobre el pueblo judío sefardí de la península ibérica. Al sentirse como urgente la europeización del país y la hegemonía de las «conciencias góticas», los judíos serán elegidos como chivos expiatorios. Spinoza, cuya familia pasó a Portugal y acabó refugiándose en Ámsterdam, legará la tradición del pensamiento judío hispano-portugués a la futura filosofía europea de una manera decisiva.

* * *

El volumen 2, *Singularidad imperial: del Mediterráneo al Atlántico*, estudia las *leyendas negras* creadas por la rivalidad entre las potencias europeas. No sólo hubo ataques contra el imperio, la iglesia y los reyes españoles; también se formaron contra judíos,

luteranos y anglicanos... Tales leyendas regresan periódicamente, sobre todo en épocas de fuertes crisis, y suelen ir unidas a angustiadas preguntas sobre la propia identidad nacional.

El autor explica luego el concepto de «Imperio» como totalidad combinatoria de enorme complejidad. Si los primeros imperios europeos se basaron en el Imperio romano, los que siguieron a los de portugueses y españoles se basaron en los imperios de estos. Siguiendo rutas orientales y occidentales, todos los imperios —el portugués, el español, el neerlandés, el francés, el británico, el austro-húngaro y el alemán— contribuyeron, a la colonización del globo terráqueo (el «cierre antropológico de la tierra»).

La organización política de un imperio suponía un problema de enorme envergadura. Para gobernar sus dispersos territorios, el Imperio español adoptó el sistema de los virreinos; los portugueses y los neerlandeses, las factorías; los ingleses, el *self-government*; los franceses, las leyes especiales... Todos se apoyaron en los conocimientos tecno-científicos (cartografía, ingeniería, minas...).

¿Triunfaron o fracasaron los imperios europeos, organizado cada uno según una idea canónica distributiva: Catolicismo, Civilización, Igualdad...? Para responder a esta pregunta, el autor propone criterios como: la duración del imperio; la violencia o arrojo de los conquistadores; el nivel de vida alcanzado; la organización administrativo-política; las formas de trabajo (en el límite la esclavitud) y de legislación; la creatividad cultural; el grado de corrupción política, económica y cultural.

El cicerone explica a sus amigos la difícil evolución de España en su paso de imperio a nación, con los enormes problemas que se hacen patentes en el conflictivo siglo XIX y luego en su guerra (in)civil, y les habla del imperialismo hispánico planteado en Cataluña por Prat de la Riba, la Lliga Regionalista, Cambó, D'Ors y Vicens Vives.

Luego los amigos comentan las polémicas planteadas en España sobre la ciencia, la catolicidad y los sujetos filosófico, histórico y político.

¿Anuló la Inquisición española todo atisbo de crítica y de pensamiento libre? La *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo obliga a preguntarse: ¿cómo una nación ortodoxa pudo albergar heterodoxos de semejante altura intelectual?

¿Cómo puede ser que la mejor historia del pensamiento español sea la historia de nuestros heterodoxos?

Al abordar el desarrollo de la ciencia impulsada por el Imperio español, el autor destaca la «carencia ontológica» del pensamiento español causada por la no aceptación hasta bien entrado el XVIII de las físicas de Galileo y Newton, por la defensa de los jesuitas del dogma de la Transustanciación. Y defiende que fue esa carencia ontológica la que obligó a Julián Sanz del Río a buscar en Alemania una filosofía que importar a España, siendo finalmente la filosofía de Krause la elegida.

Américo Castro y Sánchez Albornoz polemizarán sobre las raíces del sujeto histórico español; Costa, Unamuno y Azaña discutirán sobre la necesidad de europeizar o no al sujeto español; Ramón Parada y Miguel Herrero de Miñón chocarán sobre los pretendidos «derechos históricos» alegados por los nacionalistas vascos y catalanes; recientemente José Luis Villacañas discutirá con vehemencia las tesis sostenidas en *Imperiofobia* y *Leyenda Negra* por María Elvira Roca Barea...

Los cuatro volúmenes del proyecto de Pérez Herranz, llenos de erudición histórica, con numerosos cuadros y mapas que ayudan al lector a situarse en los distintos momentos de la historia española y del resto de Europa, serán de utilidad a quienes quieran entender mejor la trayectoria seguida por España: un imperio que, arrastrado por los vientos de la historia, hubo de transformarse en nación y que, constituido por comunidades autónomas, se enfrenta hoy a las exigencia de un Estado plurinacional por parte de los nacionalistas catalanes y vascos.

A lo largo de 2024 aparecerán los volúmenes 3 —*Y tú, ¿de quién eres? Formación de la subjetividad hispana*— y 4 —*El fin de la arrogancia feudal-nacional europea*—.